

Valparaíso, 16 de junio de 2023

**Discurso en Homenaje al Dr. Fernando Mönckerberg Barros
Ceremonia de Clausura a Segunda Cumbre Parlamentaria contra el Hambre y la
Malnutrición**

Dr. Ennio Vivaldi Véjar

Embajador de Chile en Italia y ex rector de la Universidad de Chile periodo 2014 - 2022

En los minutos de que dispongo quiero resumir tres ideas:

La primera. Mencionar dos textos clave de Fernando Mönckeberg, ambos dirigidos a lectores no especialistas. El primero, un artículo en la revista Mensaje, a fines de los 60. Ahí explica con evidencia incontrarrestable que la desnutrición del lactante en etapa temprana, el denominado “período crítico”, impide de modo irreversible el desarrollo normal del sistema nervioso central y, por ende, limita la expresión del potencial genético intelectual. El segundo texto es el libro “Jaque al Subdesarrollo” donde afirma que, en un mundo de tecnologías productivas cada vez más sofisticadas, los países que mediante la desnutrición infantil impidan que sus habitantes sean inteligentes no podrán nunca salir del subdesarrollo.

La segunda idea. Cuando Mönckeberg funda el Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos, él crea una instancia que anticipa en la práctica un concepto que Edgar Morin llamará la “transdisciplina”, y que afirma que los problemas demasiado complejos no se pueden resolver desde el interior de una sola disciplina. Con el INTA, Mönckeberg precisamente busca juntar académicos formados en muy distintos campos del saber para encontrar enfoques metodológicos nuevos, y así resolver un problema tan complejo como es la desnutrición.

La tercera idea. Yo cursé la carrera de medicina convencido de que me dedicaría a la investigación, a la vida académica. Cuando me recibí en 1974, yo no habría tenido ninguna posibilidad de ser contratado en la Universidad tras la reciente instalación de un régimen dictatorial en nuestro país. Eso debido a que yo era uno de esos miles de jóvenes que, con entusiasmo, idealismo y esperanza, nos habíamos comprometido con el proyecto del Presidente Salvador Allende. En ese momento Mönckeberg me invita y recibe en el INTA y, como era su costumbre, me da una libertad académica que me permite ir a hacer una estadía de formación, tras la cual, a mi vuelta, lograríamos que desde el INTA iniciáramos en Chile la Somnología, la Cronobiología y la Informática Biomédica. Muchos años después, en una experiencia que resignificó mi vida, yo llegaría a ser Rector de esa Universidad a la cual no se me hubiera permitido entrar de no ser por Fernando Mönckeberg. Pareciera que en todo esto que acabo de relatarles estuviera hablando de mí. Pero no, estoy hablando de Fernando Mönckeberg, porque él tendió su mano amiga y protectora a muchos otros que, como yo, y quizás por esas analogías curiosas, tampoco hubiéramos podido desarrollar nuestras potencialidades y así servir al país.

En resumen, Mönckeberg consigue hacer realidad dos convergencias que resultan cruciales en el mundo contemporáneo.

La convergencia del conocimiento científico con las políticas públicas más su posterior realización en planes y proyectos concretos, de verdad.

La convergencia del derecho de cada persona a desarrollar su potencial genético intelectual como individuo, y el derecho de la sociedad de contar con todas y cada una de esas personas para avanzar en su proyecto histórico. En su más alta expresión, ese es el sentido del ámbito de lo público, ese concepto que define a la Universidad de Chile, la institución a la que Fernando Mönckeberg pertenece. Ese espacio público que se enriquece con la heterogeneidad de sus integrantes y que siente que su propósito superior es servir a su pueblo.

Gracias Dr. Fernando Mönckeberg